

## NOTA

### LA VELADA DE VENUS\*

Quien no amó, que ame mañana; quien amó, que ame también!

Primavera melodiosa, en que el orbe se gestó,  
En que se acuerdan amores y las aves dan su amor  
Y a la floresta despeina el marital chaparrón!  
Entre sombras nemorosas, quien amores une, ya 5  
Con ramilletes de mirto cabañas verdes hará  
Y desde elevado trono mañana dictará ley.

Quien no amó, que ame mañana; quien amó, que ame también!

Ya de la sangre superna, que a la espuma se mezcló  
Entre catervas azules e hipocampos, engendró 10  
A Dione undante el océano en el marino vaivén.

Quien no amó, que ame mañana; quien amó, que ame también!

Ella misma pinta el año purpúreo en perlas en flor  
E incita al botón surgente bajo el favonio calor  
A crecer en redondeces, y al rocío brillador 15  
Que trae la brisa nocturna, extiende en gotas de amor.  
Cómo lucen titilantes las lágrimas por caer!  
Las gotas se hacen esferas para así mejor pender.  
La púrpura de las flores nos revela su pudor  
Y el rocío que destilan los astros, al nuevo albor 20

---

\* El *Pervigilium Veneris*, de fecha y autor inciertos (cf. "Sobre la datación del P.V.". ANALES DE FILOLOGÍA CLÁSICA (UBA, Facultad de Filosofía y Letras). 1986; 11: 105-117), ha sido trasladado en idéntico número de versos, con una cadencia, apoyada en la rima, que revierte el ritmo de los tetrámetros trocaicos catalécticos del original.

Les quita el peplo y descubre ya su seno virginal.  
 La diosa ordena a las rosas: es la hora conyugal.  
 Hijas de sangre de Cipris y de los besos de Amor,  
 Y de perlas, y de llamas, y de púrpuras del sol,  
 Mañana, ante el prometido, depondrán aquel rubor 25  
 Que se ocultaba en sus ropas, teñidas de ígneo color.

Quien no amó, que ame mañana; quien amó, que ame también!

La diosa ordena a las Ninfas: al bosque mírteo hay que ir.  
 El niño Amor va con ellas; acaso no habrá que herir?  
 O pensáis que estará ocioso, si hay flechas en su carcaj? 30  
 Vamos, Ninfas! Las depuso! Ocioso Amor estará!  
 Orden hay de que ande inerme; que ande desnudo, también!  
 De herir con arco, con flechas, o fuego, se guarda bien.  
 Con todo, Ninfas, cuidaos, porque Cupido es garzón  
 Y, aunque desnudo, conserva armas para el corazón. 35

Quien no amó, que ame mañana; quien amó, que ame también!

Virgenes, como tú, púdicas, Venus nos envía a ti.  
 Una cosa te rogamos: Diana, apártate de aquí!  
 Así el bosque las masacres de animales no ha de ver.  
 Ella misma habría venido, si te pudiera mover. 40  
 Ella te hubiese invitado, mas, virgen, no puede ser!  
 Por tres noches tú verías a los coros y al montón  
 Mezclados ir por tus bosques danzando al festivo son,  
 Entre coronas de flores y entre chozas de arrayán.  
 Ni Ceres, ni el dios poeta, ni Baco aquí faltarán. 45  
 Hay que prolongar la noche, y velar cantando así:  
 Reine Dione en la floresta! Diana, márchate de aquí!

Quien no amó, que ame mañana; quien amó, que ame también!

Entre las flores hibleas, la diosa presidirá  
 Su tribunal y, rodeada de Gracias, leyes dará. 50  
 Hibla, derrama las flores que este año surgiendo están  
 Y cubre con ese manto los campos que al Etna van!  
 Vendrán ninfas de los campos, y de los montes vendrán,

De las selvas, de los bosques, de las fuentes llegarán.  
 Su presencia fue ordenada por la madre del Amor. 55  
 No creáis, les dijo, oh Ninfas! al desnudo cazador.

Quien no amó, que ame mañana; quien amó, que ame también!

... ..

Que el bosque extienda sus sombras sobre los campos en flor!

... ..

Aquí sus nupcias primeras mañana celebrará  
 El padre Éter, que con nubes vanales ha creado ya 60

El año entero, y derrama en el seno conyugal  
 El aguacero que engendra toda la vida animal.  
 Venus, con fuerzas ocultas, rige la procreación  
 Y en sutil soplo penetra la mente y el corazón.  
 Por los cielos, por las tierras, por el mar que domeñó 65  
 Labrado tiene un camino, que de gérmenes sembró  
 Y a sus órdenes el mundo aprendió a producir bien.

Quien no amó, que ame mañana; quien amó, que ame también!

Ella transformó en latinos a los vástagos de Ilión  
 Y a la joven laurentina unió al troyano varón. 70

Ya del santuario, a la virgen, para Marte retiró.  
 De romanos y sabinas ella presidió la unión;  
 De allí Ramnes y Quirites y la romulea legión:  
 El padre César, y el nieto, y toda generación.

Quien no amó, que ame mañana; quien amó, que ame también! 75

Fecunda el placer los campos, que a Venus sienten venir  
 Pues el Amor nació allí, según oímos decir.  
 Dione lo guardó en su seno cuando la tierra gestó  
 Y con besos delicados de sus flores lo nutrió.

Quien no amó, que ame mañana; quien amó, que ame también! 80

Mirad! Entre las retamas los toros van a yacer  
 y los lazos conyugales todos han de mantener.  
 A la sombra, las ovejas buscan marital unión;

La diosa ordenó a las aves no cesar en su canción.  
Se escucha ya, en los estanques, del cisne el ronco cantar 85  
Y a Filomela, a la sombra de álamo contestar  
Para que piensen que canta movida por el amor  
Y no que llora a la víctima de un bárbaro violador.  
Ella canta, mas yo callo. Cuándo vendrá mi estación?  
Cuándo, como Filomela, podré entonar mi canción? 90  
Perdí mi Musa callando, y Febo me abandonó.  
Así a Amiclas, por callar, el silencio la perdió.

Quien no amó, que ame mañana; quien amó, que ame también!

GERARDO H. PAGÉS

